

DISCURSO

DEL ILMO. SR. D. MANUEL PARDO

EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN EN LA REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

(Continuación.)

Como pensador profundo se revela en sus escritos, que, no por ser de escaso volumen, carecen de substancioso jugo. Aun cuando sean bien conocidos de todos vosotros, debo citar dos de los más interesantes. Me refiero, en primer lugar, al discurso que, sobre *la constitución ó formación del individuo ó de la especie en Química*, leyó en este mismo recinto, al tomar la investidura de Académico de número, en Febrero de 1868, y al trabajo magistral acerca de *las relaciones que existen entre la Química analítica y las demás ciencias*, que sirvió de tema á su discurso de inauguración del curso de 1885 á 1886 en el paraninfo de la Universidad Central.

En cuantos encargos recibió del Gobierno, que fueron muchos, y algunos muy delicados, dió constantes muestras, no ya de incansable labor y de múltiples conocimientos, sino de una tenacidad que nada podía quebrantar y que no cedía ante ningún obstáculo. Para no citar más que un ejemplo, recordaré su gestión en la Comisión permanente de pesas y medidas: cuantos trabajos se han realizado por ésta en el larguísimo periodo de cerca de treinta años llevan la marca indeleble de su celoso Secretario, al cual se deben los resultados obtenidos, fruto de una envidiable asiduidad que no desatiende el pormenor más insignificante.

Y ya que, aunque en desaliñado estilo, haya procurado trazar los rasgos que distinguían á D. Magín Bonet como

hombre de ciencia y de administración, no estará de más que dedique brevísimos renglones á sus condiciones personales. De aspecto rudo, parco en palabras, incapaz de disimular sus ideas, cualquiera hubiera juzgado, dejándose guiar por las apariencias, que era Bonet hombre atrabiliario, de escasa sensibilidad y poco inclinado á la filantropía; cualidades que, por otra parte, es común atribuir á los que, como él, han permanecido siempre célibes. Error profundo: bajo aquella corteza áspera palpitaba un corazón sano y se escondían sentimientos delicados y de benevolencia. Modelo de amigos leales, se hacía querer de cuantos llegaban á tratarle en el seno de la intimidad; sus discípulos, que mientras lo eran, y como siempre ocurre con los profesores severos, se lamentaban de la rigidez y exigencias del maestro, que les obligaba á estudiar más de lo que apetecían, trocábanse en sus admiradores no bien había terminado el curso, y como á padre cariñoso le miraban, y como amigo á él acudían, encontrando fuente inagotable de buenos consejos y de enseñanza. Practicaba también mi insigne predecesor, no sólo sin jactancia, sino ocultándolo, la más augusta de las virtudes cristianas, la caridad: en persona llevaba el socorro material, á la par que el del espíritu, á las viviendas de los menesterosos: las lágrimas de los desvalidos han acompañado su féretro y han regado la tierra de su sepultura. ¡Feliz quien consigue este tributo, de más alta estima que todas las pompas y honores mundanales!

Llegado el momento en que, por precepto reglamentario, he de molestar vuestra atención con algún asunto cien-

tífico, permitidme ante todo que, de manera especialísima, solicite y hasta exija vuestra benevolencia: siempre la hubiera necesitado, y muy grande, para atreverme á disertar ante Senado tan docto; pero en las circunstancias en que me encuentro, agobiado bajo el peso de una desgracia inmensa de familia, que sólo me da espacio para llorarla y pedir á Dios resignación, comprenderéis que cuanto produzca mi pluma ha de ser inconexo, ha de resentirse del estado de mi ánimo y no ha de poseer ninguna de las condiciones que teníais sobrada razón para reclamar desde el momento que me honrásteis con vuestros votos, cuando yo no divisaba aún la onda colosal de pena, que pocos días después había de anegarme.

(Se continuará.)

Según cartas de varios de nuestros compañeros, la lista publicada en el *Boletín* del 30 de Noviembre contiene algunas equivocaciones. Los Ingenieros que firmaron la circular del 8 de Noviembre nos remitieron dicha lista, cuya exactitud no podíamos poner en duda.

La Redacción de nuestro periódico, como ya lo tiene manifestado, es completamente neutral en este asunto, se ha negado á tomar la dirección del mismo, limitándose á recibir las contestaciones de nuestros compañeros y remitirlas á los Ingenieros iniciadores de la cuestión de que se trata.

Accediendo á los deseos de la Comisión de la Zona del Nordeste, publicamos la siguiente carta:

Barcelona 6 de Diciembre de 1894.

Recibida por esta Comisión una circular firmada en 15 de Octubre por el

Ingeniero Sr. Machimbarrena y otros compañeros, se circularon á los Ingenieros de esta zona las preguntas que en ella se indicaban, y con fecha 9 de Noviembre se remitió al expresado señor Machimbarrena el resumen de la votación, que arrojaba 50 votos contrarios á la gestión inmediata de la jubilación de los Ingenieros mayores de 65 años y 6 favorables á la misma.

Con la expresada contestación cruzóse una nueva circular de 8 de Noviembre, suscrita por los mismos señores que firmaban la de 15 de Octubre, excepto el Sr. Lasala, en la que, además de darse cumplida satisfacción á los que habían notado exceso de crudeza y falta de compañerismo en la primera, entre los cuales nos encontrábamos nosotros, se presenta la cuestión de las jubilaciones bajo forma totalmente distinta de la que tenía en la circular de 15 de Octubre y mucho más aceptable en principio.

La circunstancia de llegar esta circular en el momento mismo en que acabábamos de contestar á la primera, lo largo y difícil de una nueva votación entre Ingenieros residentes á tan largas distancias, votación que, por otra parte, nadie pedía de un modo expícito, y hasta el no venir la circular dirigida á la Comisión y sí solo á los Jefes de servicio, hizo que no creyéramos necesario pedir de nuevo su parecer concreto sobre los extremos de la misma á nuestros compañeros de zona y que nos limitáramos á dirigir á Ud. la siguiente carta, fundada en las indicaciones expresadas por la mayoría de ellos al dar su opinión sobre la primera circular.

«Estimado amigo y compañero:
»Conforme, esta Comisión de Barcelo-
»na, con lo propuesto en la circular de